

17 AGO 1954

1954

La Actividad

Artística

Es abundante. Y variada. Tenemos, en primer lugar el Salón Nacional, del que ya hablamos. Otro Salón, no por ignorado menos digno de verse, es el 9.º de la Acuarela organizado por el Colegio de Arquitectos de Chile. Entre las exposiciones colectivas hay que citar la de la Sala "Le Caveau", en donde se exponen cuarenta telas, de "petits maitres impressionistes et néo-classiques" franceses, según la designación colocada en el catálogo.

En la Sala del Banco de Chile ha expuesto Benito Rebolledo Correa. En la Sala del Ministerio de Educación, José Ricardo Morales y, finalmente, en la Sala del Pacífico muestra sus acuarelas Nemesio Antúnez.

Hay para todas las preferencias.

Sería posible trazar una teoría de las artes figurativas a través de las diversas y contradictorias tendencias expuestas en Santiago a lo largo de una o dos semanas. Es un testimonio difícilmente rebatible contra quienes dan por periclitados normas y estilos y contra quienes estiman ser el arte un sólo camino.

Precisamente lo peculiar de la expresión artística está en su naturaleza plural. ¿Rafael? Sí. Y junto a Rafael, Miguel Angel. Se dirá que nos hallamos ante las cumbres. Sin embargo, el mecanismo de la oscilación sirve para todas las categorías.

Si se nos permitiera un cotejo, diríamos que la coincidencia de dos exposiciones tan diversas como las de Rebolledo y Antúnez nos recuerda una fórmula conocida: Rebolledo pinta las cosas; Antúnez, las impresiones de las cosas.

Conviene no obstante decir que Antúnez no es impresionista en el sentido aceptado de la palabra. Extrae de las cosas su carga potencial de sugerencias y las traduce a formas. Piénsese que muchas veces la obra en él —nos referimos a las acuarelas— es fruto del azar. Se diría que dejado correr el color, el juego azaroso de la mancha parece condicionar la imagen. Hay algo de formulismo. Formulismo de lo sugerido, de lo insinuado.

Tampoco es del todo exacto que Rebolledo Correa sea un realista absoluto. Pinta las cosas con las modificaciones que en ellas pone la luz. Es Rebolledo Correa un "realista al aire libre". Pero ama lo concreto y lo pinta haciendo de la pintura una tarea esforzada que no elude dificultad.

En el Noyeno Salón de la Acuarela, Teatinos 248, décimo piso, es posible ver aquella oscilación. Sin embargo, la acuarela parece destinada a representar las cosas en sus puras apariencias inconcretas. Vemos en este salón un paisaje de Baixas interpretado con mayor libertad, con mayor fluidez que otras obras anteriores. Anotamos en sus diversas corrientes los envíos de Carmen García (humor ilustrativo), Alicia Garzena (pintoresquismo y color local de las grandes ciudades), Camilo Mori (condensación cromática de la urbe), Manuel Marchant (persecución de formas esenciales, "Botes", a través del postimpresionismo), etc. En este salón se rinde homenaje a dos acuarelistas chilenos: Agustín Abarca y Alberto Cabezón.

La exposición de los "pequeños maestros impresionistas y neo-clásicos" de "Le Caveau" ofrece un conjunto de una pintura bien realizada, sin vuelo genial, pero grata de ver por el rigor técnico y por los discretos avances hacia una expresión de libertad expresiva. Se exponen, por ejemplo, dos cuadros de Henri Martin, perteneciente a un movimiento que contó a Paul Signac, Cross, Luce, Aman-Jean (del que se exhibe igualmente una tela).

Es decir, del grupo de neoimpresionistas que adoptaron el puntillismo como sistema estético. De Martin existe en nuestro Museo un buen conjunto de cuadros. Resalta su sentimiento poético expresado a través de una armonía luminosa, vibrátil, de una intensa atmósferización. La tela que se expone de Berthe Morisot recuerda las obras preimpresionistas de don Ramón Subercaseaux.

La obra de José Ricardo Morales plantea problemas en cierta forma distintos. ¿Se podría decir que es pintura de aficionado? ¿Supone esta aseveración un juicio de valor?

A nuestro modo de entender el hecho de practicar el arte como una tarea al margen de las profesionales, permite obrar con mayor espontaneidad y sin que la deformación del oficio violento el impulso creador con "tranquillos" y tópicos en los que todos caemos.

No es Morales un "peintre de dimanche", ayuno de capacidad técnica. Sin decir que haya logrado resolver todos los problemas de esa índole, en su obra hay reflexión, conocimiento. Hay, sobre todo, fantasía, capacidad inventiva. Y sentido armónico del color. En realidad al artista le preocupa el cuadro no como la representación de un objeto ajeno al cuadro mismo, sino como posibilidad de formar en el rectángulo ofrecido por la tela, en ese campo que es como la nada, un universo que le pertenece, que surge de él. No puede verse aquí ni trascendentalidad, ni aspiración metafísica alguna. Simple armonía de formas, de manchas coloridas, de líneas. Obras como "Toda la familia", "Las veletas" y "Llegó el equipo" revelan la gracia —es decir, el don innato y casi misterioso— y el poder creador de un pintor que está naciendo, que se está haciendo. Su tendencia a la abstracción procede sin duda de aquella franquicia expresiva que le da su situación especial en el campo de las artes, unida a su conocimiento teórico.

Antonio R. Romera

Fundación
NEMESIO
ANTÚNEZ